

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 15, primer semestre 2017, [pp. 65-88]

*Liberalismo y nacionalismo en clave
de eclecticismo editorial.
La Primera Guerra Mundial en la
revista La Nota*

CLAUDIA DE MORENO¹

Resumen

En la Argentina la Primera Guerra Mundial fue inspiradora de innumerables manifestaciones por parte de los intelectuales, los periódicos y las revistas culturales, que tomaron posición frente a ella. Las revistas más prestigiosas que circulaban en la ciudad de Buenos Aires le confirieron al tema de la contienda europea importantes espacios de reflexión, que se desarrollaron en forma paralela a otros núcleos problemáticos que le otorgaban sentido a dichas publicaciones desde el momento fundacional de cada una.

¹ UNTREF

La revista La Nota tiene la particularidad de haber sido fundada en 1915 con el objetivo de apoyar la causa de Francia e Inglaterra –que, según el contenido de sus artículos, eran los portadores de los valores civilizatorios tales como el respeto por las libertades individuales y las prácticas democráticas– aunque su fundador, Emir Emin Arslán, era un diplomático e inmigrante proveniente del Imperio Turco, país aliado del Imperio Alemán, que en la mirada de La Nota constituye la encarnación absoluta de la barbarie. En este trabajo me propongo explorar cuál es el lugar de la civilización y de la barbarie en la configuración simbólica de la revista entre los años 1916 y 1918, y también analizar cuál es el lugar que La Nota busca en el plano político, sobre todo a lo largo de 1917, año en el cual se suceden las interpelaciones al gobierno de Hipólito Yrigoyen respecto del manejo de las relaciones exteriores, junto con otros registros, también de tono político, como la descripción de siluetas políticas contemporáneas y comentarios acerca de la actividad parlamentaria.

Palabras clave

Revista *La Nota* - Emir Arslán - Primera Guerra Mundial - Civilización - Barbarie - Primera presidencia de Hipólito Yrigoyen

Abstract

In Argentina, the First World War inspired countless expressions by intellectuals, newspapers and cultural magazines in terms of their positions regarding the war. The most prestigious Buenos Aires city magazines afforded the European struggle significant room for reflection which was developed in a parallel manner to/simultaneously with other issues which gave meaning to such publications since their foundation.

The magazine La Nota, has the distinctive feature of having been founded in 1915 aimed at supporting the cause of France and England – who, according to its articles, portrayed such civilian values as respect for individual freedom and democratic practices– although its founder, Emir Emin Arslán, was a diplomat and immigrant from the Turkish Empire, a country allied to the German Empire which according to La Nota constitutes the absolute incarnation of barbarianism.

In this paper I intend to explore the place of civilization and barbarianism within the magazine's symbolic configuration between 1916 and 1918, as well as analyze the role of La Nota in the political arena, especially during 1917 regarding the interpellations to Hipólito Yrigoyen's government in terms of the handling of international relations, together with other records, also of a political tone, such as the description of contemporary political figures and comments on parliamentary activity.

Keywords

La Nota magazine - Emin Arslán - First World War - Civilisation - Barbarism - First presidency of Hipólito Yrigoyen

En el primer número de la revista *La Nota*, a continuación del prefacio que explica el objetivo de la publicación y su destinatario, un artículo titulado “Visiones de Alemania sobre Sudamérica” anticipa la postura que la mencionada revista asumiría frente a la guerra europea.² El enemigo es claramente Alemania, país al que se acusa de tener ambiciones imperialistas en América Latina. Este primer avance anuncia la campaña antigermana que distinguirá a la publicación a lo largo de la contienda.

Las revistas más prestigiosas que circulaban por ese entonces en la ciudad de Buenos Aires, tales como la *Revista de Derecho, Historia y Letras* dirigida por Estanislao Zeballos, *La Revista Argentina de Ciencias Políticas* dirigida por Rodolfo Rivarola y la revista *Nosotros* dirigida por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, le confirieron al tema de la contienda europea importantes espacios de reflexión, que se desarrollaron en forma paralela a otros núcleos problemáticos que le otorgaban

² *La Nota*, n. 53, 14 de agosto de 1915. En el prefacio del primer número de *La Nota* se especifica el objetivo de la revista que es erigirse en una “tribuna libre”, es decir un espacio para el debate de ideas. A su vez se pone de manifiesto cuál es el público al que está dirigida la publicación. El mismo sería tan amplio que no excluye a los grandes políticos ni al “buen muchacho empleado en el comercio y la grácil modistilla del suburbio cuando se hace su media hora cotidiana de tranvía”.

sentido a dichas publicaciones, desde el momento fundacional de cada una. La revista *La Nota*, en cambio, tiene la particularidad de haber sido creada en 1915 con el objetivo de apoyar la causa de Francia e Inglaterra –que, según el contenido de sus artículos, eran los portadores de valores civilizatorios tales como el respeto por las libertades individuales y las prácticas democráticas– aunque su fundador, el emir Emin Arslán, era un diplomático e inmigrante proveniente del Imperio Turco, país aliado del Imperio Alemán, que en la mirada de *La Nota* constituye la encarnación absoluta de la barbarie.³

Hablar de “civilización o barbarie” significa preguntarse acerca del modo en que una sociedad se representa sus diferentes divisiones.⁴ La recepción que el semanario *La Nota* hizo de la guerra se produjo en forma simultánea a la difusión de valores y costumbres orientales tales como el lugar de la mujer en la sociedad y en la familia. Dado que en *La Nota* escribieron personalidades destacadas de la cultura como Miguel de Unamuno, Alberto Gerchunoff, Joaquín V. González, José Ingenieros, Rodolfo Rivarola, Juan Carlos Rébora, por nombrar solo a algunos, este trabajo tiene el propósito de explorar cuál es el lugar de la civilización y de la barbarie en la configuración simbólica de la revista entre los años 1916 y 1918, dado que se constituye en una defensora acérrima de los valores liberales defendidos por los aliados durante la Gran Guerra, y a la vez se especializa en difundir valores y costumbres orientales

3 Emin Arslán nació en 1866 en el Líbano. Era hijo de una familia encumbrada de la comunidad drusa de gran trayectoria pública en el Imperio Otomano y fue educado en instituciones cristianas de Beirut. En 1908 participó de la revolución de los Jóvenes Turcos, de tendencia liberal. Con la rápida evolución del movimiento reformador hacia el autoritarismo, que culminó con la disolución del Parlamento Otomano, Arslán se refugió en París y logró obtener después el nombramiento de Cónsul General de Turquía en la Argentina. Su oposición al Imperio Otomano aliado de Alemania durante la Gran Guerra produjo que el gran visir Halim Salim Pachá lo condene a muerte *in absentia*. De esta manera se convirtió en desterrado y adoptó posteriormente la nacionalidad argentina. Ver AXEL GASQUET, *Historia, leyendas y clichés del Oriente en la obra del emir Emin Arslán*. Mendoza, CILHA, a. 13. n. 16, 2012.

4 MARISTELLA SVAMPA, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. 2da Edic, Buenos Aires, Taurus, 2010, p 380.

que, en mucho casos, son la negación de los principios liberales antes mencionados. Por otra parte, este artículo también se propone analizar cuál es el lugar que *La Nota* busca en el plano político, sobre todo a lo largo de los años 1917 y 1918, en cuyo transcurso las interpelaciones al gobierno de Hipólito Yrigoyen respecto de la posición de neutralidad que el gobierno argentino asumió frente a la guerra se suceden junto a profundas reflexiones acerca de cómo definir los atributos de la nación argentina, y a cuestionamientos sobre los desajustes existentes entre la política como práctica y su marco normativo.

I

La revista apeló a formas comprobadas de éxito de los magazines del mercado, dando paso a la utilización de recursos característicos de los semanarios populares, con tonos, estilos y estándares de lengua probados. La presencia del mercado en el semanario puede constatarse en la incorporación de publicidades o avisos sobre objetos variados de consumo –que constituían otro modo de financiación además de la suscripción– y en la referencia constante al mercado de bienes culturales como el teatro, las colecciones de libros y los comentarios sobre los escritores.⁵ Simultáneamente, la revista habilitó espacios dedicados especialmente a batir el parche contra Alemania; de tal manera, secciones como “Ecos”, “Variedades”, “Palabras alemanas”, “Sección alemana” integran los apartados, compuestos por notas breves que apuntan a describir no sólo la conducta de Alemania en la guerra, sino su producción cultural y social como producto de la barbarie.⁶

5 En el inicio la tirada fue de 5000 ejemplares y el número ascendió luego a 21.000. Ver VERÓNICA DELGADO, “Revista La Nota (Antología 1915-1917)”. *Biblioteca Orbis Tertius*, Colección digital del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata, 2010. pp. 5-8 <http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar/>

6 Según Verónica Delgado, *La Nota* organizó su participación en el espacio de la prensa combinando rasgos típicos de la prensa periódica moderna y popular con otros que remiten a las características de la prensa política y de elite. Ver VERÓNICA DELGADO, *Op.*

Es importante señalar que, a poco de comenzar la contienda, la invasión alemana a Bélgica se convirtió en un recurso utilizado por ambos bandos para justificar sus acciones. En los países combatientes, los gobiernos y las estructuras oficiales jugaron un rol importantísimo en la empresa de estimular las “culturas de guerra” que elaborarán la construcción de la imagen del enemigo –la cual se difundiría en los países neutrales– y consolidarán la unidad nacional.⁷ El hecho bélico fue asumido como una guerra de valores dentro de los cuales estaban incluidas las ideologías imperantes en los estados beligerantes.⁸ En Francia, el discurso dominante describía no solo la defensa de la patria sino la de los valores universales de la Revolución Francesa. De la misma manera, Gran Bretaña organizaba una cruzada en defensa del cumplimiento de las leyes internacionales y de las pequeñas naciones.⁹ Por lo tanto, para los aliados, lo que estaba en juego era lo que ellos denominaban la *civilisation*, es decir, un conjunto de normas de comportamiento establecidas, amparadas en las ideas democráticas y liberales. En la senda de justificar esta posición y de demonizar al enemigo, los aliados justificaron el conflicto aduciendo que luchaban contra la barbarie alemana encarnada en la *kultur*. En Alemania, los intelectuales conservadores consideraron igualmente la guerra como un momento clave para su identidad nacional. Contra los modelos occidentales de liberalismo, ellos afirmaban que los valores espirituales asociados a la *kultur*, tales como la peculiaridad lingüística y el sentido catártico de la guerra, expresaban un ideal superior de libertad.¹⁰

cit. p. 7.

7 Según Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker, el concepto “cultura de guerra” remite a todos los campos de representación de la guerra forjados por sus contemporáneos. Ver CRISTOPHE PROCHASSON, *14-18. Retours d'espériences*. Paris. Tallandier, 2008. p. 58.

8 JOHN HORNE y ALAN KRAMER, *1914. Les atrocités allemandes. La vérité sur les crimes de guerre en France et en Belgique*. Paris, Tallandier, 2005 et 2011 pour la traduction et la Edition en langue française. p. 409.

9 HORNE y KRAMER, *Ob. cit.*, p. 410.

10 *Idem*, p. 410. Para constatar este argumento directamente en la pluma de un intelectual alemán contemporáneo de la guerra, ver ERNEST TROELTSCH, “El espíritu de la

La revista *La Nota* asumió como propia la defensa de los valores identificados con la *civilisation* y fustigó en forma constante todas las expresiones provenientes de la *kultur* alemana, asociándolas con la barbarie. Ahora bien, teniendo en cuenta que, como se dijo, la revista debía funcionar como una tribuna libre donde las ideas, y opiniones circularan y debatieran, resulta pertinente preguntarse cuál es el tratamiento que se le confiere al tema de la guerra y cuáles los significados que se atribuyen a los conceptos vinculados a la civilización y a la barbarie, ateniéndonos al hecho de que es una publicación que enarbola la defensa de los valores liberales del racionalismo del siglo XVIII y, al mismo tiempo, promueve la difusión de principios y costumbres orientales tales como la poligamia y el sometimiento femenino a la voluntad masculina, en el marco de la institución matrimonial.

La guerra asume en *La Nota* distintos significados que dependen del objeto de análisis del artículo en cuestión. En una nota de septiembre de 1916 titulada “La batalla del Marne”, la guerra es concebida en clave de epopeya colectiva. El triunfo de franceses y belgas en la batalla mencionada habría sido fruto del valor homérico desplegado en la lucha. En el relato de la revista, es la victoria del espíritu, que se traduce en expresiones tales como “valor moral”, “belleza”, “hermosa esperanza”, “heroísmo”:

Y el soldado heleno que sin duda refería ingenuamente haber experimentado en lo más angustioso del combate la aproximación del dios que le dio la victoria final, no era esencialmente de una raza espiritual diversa a la del soldado francés que combatió alucinado en la batalla del Marne. [...] Ella, Francia no se estremeció y en los arrabales de París se oían retumbar los cañones que habían rodado ya sobre Bélgica y sobre las pro-

cultura alemana” en AA.VV. *Alemania y la Guerra europea*. T. 1, Barcelona, Gustavo Gili editor, 1915, pp. 261-304. Para un abordaje más amplio del significado de los conceptos “cultura” y “civilización” Cfr. NORBET ELÍAS, “Sociogénesis de la oposición entre ‘cultura’ y ‘civilización’ en Alemania” en *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE, 2009, pp. 83-113. También cfr. WOLF LEPENIES, *La seducción de la cultura en la historia alemana*. Madrid, Akal, 2008, pp.7-15.

vincias del norte. Francia consideró únicamente que era preciso resistir. No la aminoró el dolor ni la espantó la posibilidad de la muerte, como si la belleza creciente de su serenidad fuera contra el enemigo una torre inexpugnable.¹¹

El recurso de apelar a una fibra sensible para explicar el rol de los aliados en el campo de batalla se multiplica en la construcción de imágenes idílicas de los generales que conducen los ejércitos franceses y en la divulgación en tono romántico de la forma en que Francia honra a sus muertos en la guerra. Esa clave de edición se verifica en un artículo que describe al General Joffre con rasgos de serena omnipotencia y en la publicación de un poema de Víctor Hugo que glorifica a los muertos por la patria.¹²

Lejos de la mirada idealizada que relataba la conducta aliada como una deriva del valor helénico, la contienda reviste rasgos de realismo cruel cuando se trata de describir el rol de Alemania en ella. No obstante, la difusión de las “atrocidades alemanas” también pretende ser un disparo certero sobre la sensibilidad del lector, lo cual nos indica que se utilizan las mismas estrategias discursivas para describir la actitud del ejército alemán, pero con connotaciones absolutamente negativas.¹³ Blanco sobre negro, la revista no presenta matices cuando se trata de promocionar a los aliados y, a la vez, denostar al Imperio Alemán en una serie de artículos firmados con seudónimo o sin firma y atribuibles a la Redacción.¹⁴

11 “La Batalla del Marne”, *La Nota*, n. 58, 16 de septiembre de 1916.

12 “El León en su jaula” y, en la sección Variedades, “Como honra Francia a sus muertos”. *La Nota*, n. 54, 19 de agosto de 1916.

13 John Horne y Alan Kramer distinguen el significado de la expresión cuando está enmarcada entre comillas o sin ellas. Cuando se habla de *atrocidades alemanas* se hace referencia a la violación comprobable de las acciones alemanas que violaban las reglas contemporáneas de la Convención de La Haya de 1907. La misma expresión entre comillas “atrocidades alemanas” remite a la construcción de un significado que los aliados utilizaban para deshumanizar al enemigo. HORNE & KRAMER, *Op. cit.* pp. 31-32

14 Ver VERÓNICA DELGADO, *Op. cit.* p. 11.

Sin embargo, opiniones menos exaltadas y más analíticas sobre la guerra están presentes en la publicación, en la pluma de prestigiosos hombres de la cultura que convierten a *La Nota* en un espacio de valor intelectual. Entonces, la presencia de tópicos comunes al lote de escritores modernistas que participan de la revista se trasluce en discursos que conciben a la *kultur* como expresión del positivismo antiespiritualista, en la pluma, por ejemplo, de Amado Nervo y de Miguel de Unamuno. Al mismo tiempo, ambas figuras disparan en sus escritos un tiro por elevación al rol de los intelectuales, no solo frente a la guerra, sino frente al poder y al dinero, que tendría resonancias perdurables. Con la misma intensidad que Amado Nervo fustiga a los intelectuales que se habrían dejado contaminar por las fórmulas rígidas del cientificismo en desmedro del espiritualismo –de lo cual se derivaría la vocación germanófila de los intelectuales cuestionados–, Unamuno homologa el espíritu cartaginés de la sociedad argentina, con el culto que la sociedad alemana hace de los títulos académicos en perjuicio de la labor intelectual:

En Alemania hay, sin duda, mucha inteligencia colectiva y muchas inteligencias individuales pero el supersticioso y chinesco valor que se da a las distinciones oficiales y a los títulos y al rango académico denuncian una grande pobreza de intelectualidad. [...] En los países que llaman nuevos y donde la caza del peso es una rémora para el desarrollo de la cultura, donde la obsesión del negocio entenebrece y entristece por dentro la vida [...] en esos países la obra más cultural es la de inquietar y desasosegar por dentro los espíritus. Donde la preocupación del negocio y del placer hace que se viva de prisa no hay tiempo para pensar. Ni para sentir. Y hay siempre el terrible peligro de caer en la frivolidad. Incluso en la frivolidad científica y en la sociológica.¹⁵

Los rasgos negativos de la *kultur* estarían marcados, en la mirada de estos escritores modernistas, en el culto que la sociedad alemana rinde

15 MIGUEL DE UNAMUNO, “Al Derredor de la intelectualidad”, *La Nota*, n. 41, 20 de mayo de 1916.

a la ciencia, al capital material y simbólico –como el dinero y los títulos honoríficos– envueltos de frivolidad.

Otras percepciones sobre la *kultur* que la vinculan directamente con la barbarie, conviven con las recién mencionadas. El maestro y poeta Almafuerte vincula la noción de barbarie al uso de armas químicas, lo que evidencia que la condena a Alemania conlleva un compromiso de tipo moral. En su intervención, propone un esquema de oposición cultural entre la barbarie y la civilización que no deja lugar para la neutralidad, porque la civilización estaría expresada en el respeto por las reglas del derecho internacional que Alemania habría violado: “Sólo puede ser neutral honestamente, aquel que no sabe de parte de cuál de los beligerantes están la justicia, la razón y el bien general”¹⁶. Pero la consagración de esta imagen se plasmó en la difusión de fuertes críticas a la neutralidad del gobierno argentino, acompañadas de artículos que se comportan como una arenga para que los países latinoamericanos asuman un rol protagónico en la toma de medidas que condenen y castiguen las violaciones a las reglas del derecho internacional. A su vez, el tenor de estas intervenciones se transforma en una interpelación para aunar criterios e implementar políticas continentales de solidaridad entre las naciones americanas y redefinir el lugar de América Latina en el concierto de la guerra.¹⁷

Los artículos sobre el rol activo que debían asumir los países latinoamericanos frente a la guerra dan cuenta de una red de colaboración intelectual internacional en la que, si bien se articula un heterogéneo conjunto de ideas e influencias, se extienden convicciones comunes acerca de la identificación de la civilización con imperativos morales que deben ser defendidos por las naciones del Nuevo Mundo.¹⁸ En mu-

16 ALMAFUERTE, “Alemania”, *La Nota*, n. 30, 4 de marzo de 1916.

17 JUNIUS, “La causa aliada en el Brasil y en la Argentina” *La Nota*, n. 52, 5 de agosto de 1916.

18 Idem, *Ibidem*. En este artículo se cita el contenido de una conferencia ofrecida en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires por el escritor y político brasileño Ruy Barbosa, en la que ratifica la necesidad de estrechar lazos entre los países latinoamericanos para combatir el imperialismo alemán y abandonar la neutralidad.

chos casos, el esmero por definir los atributos de la civilización aparece entroncado con el análisis de ciertas cuestiones nacionales, lo que pone de manifiesto hasta qué punto la guerra movilizó las conciencias para pensar las problemáticas propias. En un artículo cuya autoría corresponde a Francisco Barroetaveña, las inquietudes derivadas de la próxima llegada al poder de la Unión Cívica Radical combinan el inventario de falencias que presenta la Argentina de ese momento, con el modelo de civilización al que nuestro país debía aspirar, inspirado en el modelo británico:

La libertad es libre, dicen nuestros gauchos; y este concepto simplista del primer derecho del hombre civilizado, nos lo enseña a respetar la Gran Bretaña, en medio de una conflagración colosal para salvar al mundo de una tiranía pretoriana sanguinaria, eximiendo del servicio militar a los kuákeros sinceros, por su voto de no derramar sangre humana!¹⁹

Las inquietudes por analizar problemáticas nacionales, como dijimos, se entremezclan con los pronunciamientos sobre la guerra. En ese sentido, los datos que arrojó el censo llevado a cabo en 1914 son analizados por Joaquín V. González a lo largo de varios números de la revista, lo que transmite la intención de *La Nota* de operar como una tribuna de interpelación y denuncia de algunos males que atraviesan al país. La semblanza que Joaquín V. González traza sobre la Argentina a partir del relevamiento censal muestra un país claramente dividido en dos: por un lado, una Argentina pobre, olvidada y excluida de la civilización, y por otro, una minúscula y selecta, constituida a partir de los factores de progreso que giran alrededor de la ciudad de Buenos Aires. Ahora bien, lo notable en esta configuración es que aquellos factores de progreso, identificados con la civilización, habrían llegado a la Argentina de la mano de Inglaterra y serían los que en forma simultánea habrían operado como agentes de expoliación.²⁰ Similares ambivalen-

19 F. A. BARROETAVEÑA, "Política Interior. La anarquía y los partidos." *La Nota*, n. 56, 2 de septiembre de 1916.

20 JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, "Algunos aspectos del censo" *La Nota*, n. 54, 19 de agosto de 1916.

cias son destacadas por Maristela Svampa en su amplio análisis sobre el lugar que ocupan los conceptos de civilización y barbarie en la obra de Joaquín V. González. Svampa señala que la particularidad de González reside en operar el rescate de los pueblos del interior, no sin manifestar su preocupación por algunos problemas que aparentemente no tienen solución: que la barbarie existe a pesar de los efectos positivos de la instrucción y que se manifiesta en una “barbarie residual” que se constata en un tipo de cultura política.²¹

II

Las intervenciones de Emin Arslán remiten a inscribir su ruptura personal con el gobierno turco en la estela de los conflictos. A lo largo de los artículos que llevan su firma –y que resultan ser un minucioso análisis de los entretoros diplomáticos y de la avanzada militar de los países contendientes– Arslán replica cada paso dado por el gobierno turco y anticipa la derrota en la guerra por su alianza con Alemania. Su idea–imagen sobre la civilización carga negativamente a su contrario, la barbarie, en una operación donde homologa las medidas de extrema crueldad ejecutadas contra el pueblo armenio por los jóvenes turcos con el incendio a la Universidad de Lovaina y la destrucción de la Catedral de Reims llevada a cabo por los alemanes:

Los jóvenes turcos hicieron sufrir a los armenios cruelísimas torturas, dejando perecer a más de medio millón de esos desdichados. [...] Lo más triste del caso es considerar la indiferencia observada por toda la cristiandad ante esas matanzas de multitudes enteras, dando el ejemplo el Papa, quien no ha hecho oír su voz de protesta. [...] Por lo demás, cosa verdaderamente extraña en esta guerra es que a pesar del incendio de la Universidad de Lovaina y de su iglesia, a pesar de la destrucción de la ca-

21 SVAMPA, *Op. cit.*, p. 122.

tedral de Reims y de otros templos en Francia y en Bélgica haya todavía curas cuyas simpatías se vuelven hacia los asesinos y los destructores.²²

Se configuran así dos funciones básicas de la imagen “civilización o barbarie”. En primer lugar, la del mecanismo político que busca demonizar al enemigo. Luego, la imagen que compone un rol legitimador de aquellos que se erigen en defensores del liberalismo, al autoproclamarse depositarios de los valores del progreso y la civilización. La puesta en escena de la imagen “civilización o barbarie” opera entonces como metáfora que nutre el campo político y registra la representación de una sociedad amenazada por el riesgo de su descomposición, especialmente si no obedece los mandatos del racionalismo del siglo XVIII, la lucha por la libertad política y religiosa, el progreso técnico y económico y el refinamiento de las costumbres. En este sentido, Arslán plantea con optimismo los efectos positivos que tendría para los pueblos árabes la derrota del Imperio Otomano en la guerra, pues significaría la posibilidad de liberarse de la barbarie, para luego nutrirse de los rasgos de la civilización.²³

En efecto, el punto de inflexión en esta construcción fue 1917, porque a lo largo de dicho año las intervenciones del fundador de *La Nota* alternan la apología de los valores liberales con un análisis profético sobre los beneficios que le acarrearía a la civilización la intervención de Estados Unidos en la contienda, a lo que se suma un constante requerimiento al presidente Yrigoyen para que abandone la neutralidad. Al referirse al papel desempeñado por Estados Unidos en la guerra, Arslán afirma: “Resulta en verdad, una especie de cruzada en nombre de la Libertad del Mundo y el de los derechos de las naciones fuertes o

22 EMIR EMIN ARSLÁN, “Dos años de guerra”, *La Nota*, n. 30, 4 de marzo de 1916. Arslán ya había denunciado en la prensa europea las masacres contra los armenios de la época del sultán Abdul Hamid II. Para Arslán, el exterminio es un crimen de Estado cuyo responsable es el régimen, no el pueblo otomano, y comparte la responsabilidad el Imperio alemán, pues los alemanes son “dueños de Turquía”. Ver PABLO TORNIELLI, “El cónsul otomano en Buenos Aires y el genocidio armenio” en revista *Todo en Historia*, n. 576. julio de 2015. pp. 26-27.

23 ARSLÁN, “Notas sobre la paz”, *La Nota*, n. 76, 20 de enero de 1917.

débiles”²⁴. Esta idea que Arslán introduce, de Estados Unidos como baluarte de una gesta heroica, incorpora una nueva perspectiva. En efecto, para aquellos que estaban a favor de la Entente, el enemigo estaba definido sin equívocos: era Alemania, encarnación de la barbarie porque no respetaba las leyes del derecho internacional y había declarado la guerra submarina sin restricciones. La imagen vehiculiza también el problema de cuál debería ser la conducta del gobierno del presidente Yrigoyen frente al hundimiento de barcos con bandera argentina y otro menos inmediato pero fundamental en el contexto de la guerra, el de definir la identidad nacional a partir del hallazgo de un enemigo exógeno, tópico que será ampliamente desarrollado en la revista por sus colaboradores habituales.²⁵

Ahora bien, Arslán construye a lo largo de sus artículos un lugar de enunciación ecléctico pues sostiene un discurso liberal para justificar su posición frente al conflicto internacional, a partir de un conjunto de imágenes y representaciones que fueron elaboradas por los intelectuales europeos con el objetivo de justificar el esfuerzo bélico de sus países. Esas imágenes y representaciones, que atañen a distintos aspectos de la vida pública, le sirven como mecanismo de legitimación política frente al distanciamiento que mantenía con el gobierno de su país de origen. No obstante, el tenor de sus intervenciones asume una posición alejada de los principios liberales cuando las reflexiones están dirigidas a la vida privada.²⁶

24 ARSLÁN, “Estados Unidos y la Guerra”, *La Nota*, n. 88. 14 de abril de 1917.

25 El año 1917 fue muy problemático para la Argentina respecto de la guerra europea: el 4 de abril la marina Alemana hundió la goleta Monte Protegido y el 22 de junio del mismo año el vapor Toro, ambas embarcaciones portaban bandera argentina. En el mes de septiembre de 1917, el gobierno de Estados Unidos divulgó una serie de telegramas encriptadas del embajador alemán en Argentina, conde Karl Graf von Luxburg, dirigidos al Kaiser Guillermo II, que habían sido secuestrados por el gobierno argentino y entregados a su par norteamericano para su traducción. En ellos se expresaba en términos despectivos sobre el presidente argentino y su canciller a la vez que recomendaba hundir los buques argentinos sin dejar rastros. JUAN ARCHIBALDO LANÚS, *Aquel apogeo*. Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 212.

26 Dos investigaciones de Pablo Tornielli aportan datos sustantivos sobre la vida de

En 1916, el semanario incorporó una sección específica para las mujeres, “Cosas femeninas”, que luego se llamaría “Notas femeninas”, en la que se trataron temas referidos al rol de la mujer: “Las madres para con los hijos”, “Las mujeres electoras”, “La mujer después de la guerra”, “La mujer en la abogacía francesa”, “La mujer diputado”. Se intentaba exaltar un perfil activo de las mujeres que alcanzaban participación en el mundo social y político. Esta postura de avanzada respecto de la mujer se vería apuntalada por las opiniones que vertieron los hombres del mundo intelectual, al ser consultados con motivo de una encuesta sobre el divorcio. En dicha encuesta, personalidades de la talla de Rodolfo Rivarola, Mario Bravo, Alfredo Palacios, Enrique Dickmann, Martín Reibel, José Ingenieros, Horacio Rivarola y Ricardo Levene emitieron sus opiniones a favor de la sanción de la ley del divorcio vincular. Muchos de ellos resaltan los beneficios que alcanzarían los matrimonios que decidieran la separación y condenan la influencia católica que se oponía a la ley de divorcio, aduciendo la protección que le proporcionaba a la mujer la institución matrimonial.²⁷ Si bien, como afirma Verónica Delgado, los temas desplegados en las secciones femeninas funcionaban “como modelos de conducta de lectores y lectoras”, también es cierto que el semanario se caracterizó por una notable heterogeneidad a la hora de incluir discursos vinculados a las distintas zonas del mundo social, específicamente el mundo femenino.²⁸ En ese

Emin Arslán que pueden ayudar a comprender la dimensión del personaje y el contexto en el que se movió. En ambos trabajos Tornielli destaca su vínculo inicial y posterior ruptura con los Jóvenes turcos, su capacidad arrolladora que le permitió aprender la lengua española en poco tiempo y escribir con suma fluidez en su propia revista y también en otras publicaciones. Asimismo, describe las habilidades del recién llegado para insertarse en el encumbrado mundo social e intelectual de la elite argentina, en la cual reclutó a importantes colaboradores para su publicación. Ver TORNIELLI, “El primer cónsul turco-otomano...”, pp. 6-19, y “Hombre de tres mundos. Para una biografía política e intelectual del emir Emin Arslán” en *Revista Tunecina de estudios hispánicos*, n. 2, 2015. <http://dirasathispanicas.org/index.php/dirasathispanicas/article/view/35/html>.

²⁷ “Encuesta sobre el divorcio”, *La Nota*, n. 109, n. 111, 22 de septiembre de 1917 y n. 113, 6 de octubre de 1917.

²⁸ DELGADO, *Op. cit.* p. 9.

sentido, a la par que la revista defiende un lugar de cierta emancipación para la mujer, Arslán lleva a cabo una labor de publicista y difusor de las costumbres de la vida privada de las sociedades orientales, que colisionan con la reivindicación de los valores liberales enarbolados por la revista como parte de la política editorial frente a la guerra. Precisamente, tópicos tales como la costumbre social de la poligamia entre las encumbradas personalidades musulmanas y los matrimonios arreglados por las familias que llevaban a los futuros esposos al matrimonio, sin conocerse, se erigen en ejes propulsores de una obra divulgativa sobre Medio Oriente y sus costumbres. Para ello publica en *La Nota*, por entregas, varios relatos o novelas de su autoría como “El casamiento de la hija del sultán” y “La verdad sobre el Haren”. Estos textos trasuntan una aceptación y justificación de las costumbres existentes, confinando a la mujer a un lugar de retaguardia y sumisión doméstica, con justificaciones que, como bien dice Axel Gasquet, indican que su autor comparte la idea de la reforma liberal en lo pertinente a la sistema político, pero se mantiene respetuoso del orden moral tradicional que cultivaban las sociedades orientales.²⁹

III

Marcados por la coyuntura traumática del año 1917, muchos de los intelectuales que asiduamente escribían para *La Nota* abordan una figura recurrente, íntimamente ligada al momento histórico: definir la argentinidad. El malestar generalizado que causó la persistencia del gobierno de Hipólito Yrigoyen en mantener la neutralidad, a pesar del hundimiento de los barcos con bandera argentina y del incidente con el

29 GASQUET, *Op. cit.* Entre los argumentos señalados por Arslán y citados por Gaquet para justificar la condición de la mujer en el mundo del Imperio Otomano podemos mencionar que Arslán se pregunta “¿Cómo vive la mujer musulmana en el harén?” Y responde: pues igual que la mujer griega de la época de Solón, Plutarco y Aristóteles, por lo tanto frente a la cuestión acerca de que servicios puede prestarle al estado, la respuesta es: “procurarle ciudadanos y con eso llena ampliamente su cometido”.

embajador alemán, produjo interesantes reflexiones en la revista acerca de la definición de la nacionalidad y del rol que sobre ese tema le correspondía a los intelectuales. En esas intervenciones, el ideario nacionalista emerge en una apelación colectiva a defender la dignidad de la República como respuesta al ataque alemán a la Argentina. En efecto, esos pensadores identifican, con un sentido a todas luces negativo, las conductas asumidas por el gobierno argentino. Dichas conductas, percibidas como una degradación de valores morales tales como el honor, la rectitud y la caballerosidad en el manejo de las relaciones internacionales, operarían como corrosivos en el proceso de construcción y afirmación de la identidad nacional. Veamos uno de los testimonios:

No hay pasión más noble, ni más pura que el interés nacional cuando va guiado, precedido por el honor. Se confunde entonces con éste, se amalgama con él, para dar nacimiento a esa bella realidad, a esa fuerza omnipotente que se llama patriotismo, íntima mezcla de ambos: honor e interés nacional. [...]

Cuando los gobiernos en este caso vacilan, no sólo faltan al honor nacional faltan también al interés nacional, pues contraen responsabilidades ante el país, cuyo porvenir, cuya grandeza comprometen por sus actos. En una palabra, faltan al patriotismo que ese pueblo les encargó de defender.³⁰

El tema de la guerra operó como principio regenerador en la obra de muchos intelectuales. Si, como afirman Sarlo y Altamirano, es un hecho muchas veces señalado que la generación del novecientos desarrolló una actividad literaria y propagandística en torno a los temas del nacionalismo cultural, lo cierto es que la contienda convirtió al intelectual en garante ferviente de valores que exploran y a la vez exaltan los rasgos constitutivos de la nación argentina.³¹ A lo largo de 1917, todo el sistema de apreciación de los colaboradores de *La Nota* se apoya sobre un

30 EMILIO A. CONI, "El honor y el interés". *La Nota*, n. 115, 20 de octubre de 1917.

31 CARLOS ALTAMIRANO, BEATRIZ SARLO, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" en ALTAMIRANO y SARLO, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel, 1983. p.161.

conjunto de valores que giran en torno al patriotismo. Sus intervenciones están encaminadas a demostrar que la guerra fortaleció un modelo de intelectual que confronta la moral con la política. Pero criticar la neutralidad del gobierno con artículos de tono meramente periodísticos no bastaba. La cuestión de la identidad nacional debía encontrar un lugar de certidumbres activas y mitos de identificación colectiva.³² Posiblemente nada exprese mejor ese espíritu que el pensamiento de hombres como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones.

En un artículo de Álvaro Melián Lafinur titulado “La Argentinidad”, el análisis de la obra de Rojas le imprime a la revista una ideología que, si bien carece de homogeneidad, apunta a destacar el valor supremo que para el escritor tucumano tenían los valores liberal-democráticos en su programa de restauración nacionalista. Sobre la obra de Rojas decía Lafinur:

La creación de nuestra democracia no fue entonces la obra de algunos inspirados, como podría pretenderlo la teoría –ya desprestigiada en cuanto tiene de excluyente– de los héroes como hacedores de la historia. Tuvo, si, naturalmente ilustres directores y paladines insignes, dignos sin duda de toda glorificación, pero ellos mismos fueron suscitados por esas anónimas fuerzas directrices que constituyen propiamente el espíritu de la argentinidad y que radicando en el pueblo mismo, le guiaron en todo momento, por la senda segura de la libertad y de la grandeza colectiva. Ese sentido exacto de los fines de la revolución, hubo menester para exteriorizarse en forma doctrinaria, de espíritus representativos y tribunicios que dieran forma teórica y jurídica a lo que estaba en el pueblo como intuición y aspiración inexpressa.³³

Si Rojas había manifestado su voluntad de construir un mito nacional fusionando sus investigaciones históricas con rasgos de espiritualismo, la coyuntura de la guerra ponía de relieve la necesidad de invocar su obra para definir el ideal colectivo. Tras estos pasos, la invocación a

32 Idem, p. 186.

33 ÁLVARO MELIÁN LAFINUR, “La Argentinidad” *La Nota*, n. 80, 17 de febrero de 1917.

la figura y obra de Lugones pone en el centro de la escena la cuestión de la relación entre los intelectuales y la política. La forma de legitimar al intelectual frente a la política consiste en mencionar a quien había sido el verdadero fundador de la figura del intelectual moderno: Émile Zolá, cuyas intervenciones durante el *affaire* Dreyfus, interpelando al presidente de la República francesa Félix Faure, se transformaron en el paradigma del intelectual moderno, pues por primera vez un hombre proveniente del mundo de las letras le exigía explicaciones de igual a igual a la máxima autoridad de la república.³⁴

Emilio Zola venció lo derruido y lo decadente de la Francia arcaica, la Francia de los legitimistas y de los realistas, derrotada por el prusianismo en Sedán. Su actitud cívica fue tan fecunda que a ella se debe sin duda el deslumbrante renacimiento de la nueva Francia, despertada por su gesto colosal a la existencia pródiga del bien. [...] Suele aparecer como demasiado ilusoria la política de los poetas por lo que contiene de anticipación. Los poetas son siempre heroicos y el heroísmo es una virtud inferior para los hombres que sólo tienen el valor de profesar opiniones unánimemente compartidas, y su razón es la razón de los plebiscitos consagrados.³⁵

Al amparo del modelo dreyfusard, las repetidas menciones al pensamiento de Lugones acerca de la neutralidad del gobierno argentino y la transcripción textual de sus discursos en el teatro Odeón y en el Politeama traslucen la intención de poner en un plano de protagonismo las intervenciones de un poeta que con rasgos de espiritualismo exhumaba un problema de vieja data: definir los atributos de la nación y señalar el lugar de la Argentina en el contexto internacional.

34 Los intelectuales denominados *dreyfusards* siguieron el modelo de Emile Zolá durante el *affaire* Dreyfus, argumentando y oponiendo valores de verdad y justicia con aquellos de autoridad y de orden. Ver ÉMILE ZOLÁ, *Yo acuso. La verdad en marcha*. Buenos Aires. Tusquets, 2015. Cfr. PASCAL ORY-JEAN FRANÇOIS SIRINELLI, *Les intellectuels en France. De l'affaire Dreyfus à nos jours*. Paris, Perrin, 2002. pp 19-41.

35 ALBERTO GERCHUNOFF, "La política de Leopoldo Lugones". *La Nota*, n. 105, 11 de agosto de 1917.

La igualdad heroica que yo quisiera para mi patria, como que otra más digna de ella no podría querer, es la única nobleza que nadie confiere, pues, por mano propia, se la toma el igual, es esa la “noble igualdad” que exaltó el poeta en su himno; la que todos cantamos desde la infancia; la nuestra pues.

Lo que estamos pidiendo es la continuidad de nuestra política histórica. [...] Lo que nos amenaza, es algo más terrible: el desprecio del mundo, que mata enterrando en silencio como el lodo del tremedal. La neutralidad argentina es una deserción. Lo es porque a despecho de cuanto se diga, aquí no hay neutrales. [...] Cuando se intenta tergiversar con las dos morales del despotismo, preguntándose al teorizador de la doble conciencia, que es lo que nos conviene, podemos contestarle sin vacilar: aquello que es nuestro deber. Esta es la fórmula del honor.³⁶

Si la revista había querido movilizar a la opinión pública a favor de la civilización encarnada en la Entente, ¿quién mejor que el poeta para definir cuáles debían ser las verdades primordiales a las que se les debía rendir culto? La guerra había conferido las credenciales para que el artista evocara los orígenes, definiera la nación y espiritualizara al país.

El agotamiento alemán y su posterior rendición, ocurridos en 1918, fueron observados por *La Nota* como quien espera una buena noticia que inevitablemente va a llegar. En tren de justificar la dureza de las condiciones que los países vencedores le impondrán a Alemania, varios de los intelectuales que participaban de la publicación reforzaban la representación de Alemania en clave de barbarie. El armisticio firmado el 11 de noviembre de 1918, que decretaba el fin de las hostilidades y sellaba la rendición de Alemania, anticipaba las condiciones humillantes que el Imperio debería aceptar a la hora de firmar el tratado final.³⁷ Aquellos que habían contribuido a construir una semblanza de Alemania prefigurada como la barbarie tenían ahora más que nunca

36 JUAN CARLOS RÉBORA, “Discurso de Leopoldo Lugones el 4 de mayo de 1917 en el teatro Politeama.” *La Nota*. n. 95. 2 de junio de 1917.

37 JOHN H MORROW, *La Gran Guerra*. Barcelona, Edhasa, 2008, pp. 600-603.

que reforzar aquellos argumentos para explicar los términos en que se firmaría la paz definitiva:

Francia, cerebro, corazón y heroísmo de la humanidad, esa Francia milenaria de tan generosas y trascendentales iniciativas [...] poder incontrastable en la paz y en la guerra –casi siempre iluminada por inspiraciones benéficas; pero enclavada en el continente delante de imperios bárbaros, traicioneros, sin ley ni moral– desempeñará ahora un papel prominente de idealismo y de previsiones positivas frente a los monstruos. Su ingenio sabrá combinar el progreso del mundo con jaulas de barrotes de acero, que ninguna fiera pueda destrozarse, para aterrorizar a los vecinos con sus bramidos, sus zarpaos, saqueos y dentelladas.³⁸

Ahora bien, los alegatos a favor de la Entente y de la civilización no solo contienen una actitud militante en defensa del cumplimiento de las reglas del derecho internacional ni señalan las conductas inmorales de los alemanes. Ahora la revista analiza el impacto de la guerra en el plano institucional cuando plantea el problema inherente al alcance y la autonomía que le correspondía al Poder Ejecutivo en el plano de las relaciones internacionales y el espacio que debían ocupar con respecto a ese tema el Parlamento y la opinión pública. El planteo remite entonces al siguiente problema: la opinión pública había permanecido favorable a la Entente durante la contienda. El Congreso había decidido la ruptura de relaciones con el Imperio Alemán durante los incidentes de 1917, lo cual indicaría que –teniendo en cuenta los principios republicanos– el Poder Ejecutivo debería haber tomado medidas en ese sentido. Por lo tanto, el problema consiste en saber por qué la posición asumida finalmente por el presidente Yrigoyen fue la que representaba la voluntad de una minoría neutralista –que supuestamente disimulaba sus simpatías por Alemania– y, en un sentido más amplio y profundo, el problema remite al divorcio existente entre las regulaciones constitucionales y el

38 F. A. BARROETAVERNA, “Beneficios de la Gran Guerra”. *La Nota*. n. 176, 20 de diciembre de 1918.

funcionamiento cotidiano de las instituciones. Un artículo de Alberto Gerchunoff da cuenta de esta inquietud:

Y en el exterior no se sabe con la precisión con que lo sabemos aquí dentro, que el señor Irigoyen [sic] es un accidente patológico de nuestra evolución colectiva. Se ignora que siendo un presidente que se enorgullece de haber sido “plebiscitado” por el pueblo, no lo representa, sino que lo contradice en lo que se refiere a la política internacional. [...] La deducción es clara. Si el gobierno del señor Irigoyen [sic] se opuso a la voluntad explícita de la mayoría de los argentinos y condujo al país al desastre moral, ha desarrollado, prácticamente, una política de traición. Empleemos la horrible palabra, ya que ella expresa la verdad. No es sino una traición, una neutralidad que nos ha eliminado como país directivo en Sud América [...] Política de traición en los hechos, ella responde a una ingénita viveza de gauchos ladinos. Y es necesario que los hombres de bien trabajen por la rehabilitación de la república para demostrar que no somos cómplices sino víctimas de una actitud que nunca ha sido argentina.³⁹

En la propuesta resuena, como es evidente, el tono antiyrigoyenista que Gerchunoff venía cultivando desde los primeros tiempos del ejercicio de la primera presidencia radical.⁴⁰ Sin embargo, ubicado frente a la coyuntura de la guerra, se convierte en el vocero de un análisis profundo acerca del impacto que el conflicto europeo tuvo sobre el funcionamiento institucional en la Argentina, ya que había exhibido los desajustes existentes entre el marco normativo y la práctica política.

Esta forma de intervención, que asume la categoría de interpelación al gobierno de turno, transcribe una crítica al presidencialismo concebido como el resultado de las prácticas caudillistas que predominaban

39 ALBERTO GERCHUNOFF, “La neutralidad traidora”. *La Nota*, n. 167, 18 de octubre de 1918.

40 MARÍA INÉS TATO, “En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol 24, n 2, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, 2013. pp. 35-53 (www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/659) fecha de consulta: 12/05/2015.

en la política en desmedro de los principios republicanos y, a la vez, confecciona una requisitoria al populismo practicado por el gobierno radical.

Algunas consideraciones finales

La marca distintiva de *La Nota* es el eclecticismo. Si bien tiene un claro propósito, servir a la causa de los aliados durante la Gran Guerra, la revista opera como el órgano de un grupo de intelectuales interesados en instalar temas muy variados en la agenda del mundo social y cultural.

La construcción binaria “civilización - barbarie” pretende marcar la distancia radical entre dos lógicas opuestas que se debaten en la guerra. Una, la civilización, está encarnada en las expresiones políticas y culturales provenientes de Francia e Inglaterra. Ellas son las formas de gobierno democráticas, el respeto por los derechos individuales, el respeto por las reglas del derecho internacional, el progreso, la ciencia humanizada. La otra, la barbarie, es la creación alemana, con la invasión a Bélgica, la guerra marítima sin restricciones, la forma peculiar alemana de organización política y su concepto de la libertad. Dos modelos culturales y políticos encarnan, en la interpretación de la revista, los opuestos enfrentados en la contienda. Dicha contraposición es también utilizada para reforzar la distancia existente entre el director de *La Nota*, Emin Arslán, y el gobierno turco con el cual estaba enfrentado. En su concepción, la consagración de la liberación sería la que lograrían los países sometidos al poder del Imperio Otomano al finalizar la guerra, si era ganada por los países portadores de la civilización.

Ahora bien, el emir Emin Arslán no era solamente un liberal ortodoxo, sino alguien que también mantenía vivo el apego a las costumbres orientales y el firme propósito de difundirlas, explicarlas e interpretarlas como parte de una cultura peculiar, cosa que no estaba dispuesto a hacer con los rasgos propios de la cultura alemana, a la que etiquetaba como la barbarie. Su apego a la “civilización europea de la Entente”

derivaba de su convicción de la necesidad de modernizar las estructuras institucionales de países como el suyo, con incrustaciones de liberalismo en el plano de la vida pública. Pero esa concepción modernizadora no rozaba los estándares de la vida privada, aunque estos restringieran al extremo la capacidad de decisión de la mujer.

La guerra operó de estímulo para que los intelectuales que escribían en *La Nota* reflexionaran acerca de algunas cuestiones que resonaban con mucha estridencia en medio del conflicto diplomático que la Argentina mantuvo con el Imperio Alemán: definir los atributos de la nación y discutir sobre el rol que, en ese sentido, le correspondía a los intelectuales. Más aún, el incidente con el Imperio Alemán impulsó cuestionamientos al gobierno de Yrigoyen en referencia al manejo discrecional de la política exterior que asumieron la categoría de interpelaciones, sobre todo en lo referente al divorcio que la revista denunciaba entre el marco normativo y la práctica política.

Como lo dijimos al principio de este trabajo, hablar de “civilización o barbarie” significa preguntarse por el modo en que una sociedad se representa sus diferentes divisiones. Es evidente que este marco explicativo binario es el que sirvió a gran parte de los intelectuales que escribieron en *La Nota* para analizar los problemas del funcionamiento republicano, aquellos derivados del afianzamiento de una tradición democrática, en resumen, aquellos derivados de la cultura política argentina. *é*